

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 2º | San Salvador, Setiembre 3 de 1863. | Núm. 13. |

Tenemos á la vista el Boletín "Cachureco" número 22 del 1º de este mes, siempre tegido de mentiras para alucinar á los incautos; aunque es posible que poco á poco vayan todos abriendo los ojos para juzgar de las noticias que vomita el célebre periódico, supuesto que hay contradicciones hasta en un mismo número, que resaltan.—Llamamos la atención sobre las derrotas que refiere, que han sufrido nuestros pobres Duendes.

Dice que éstos en la plaza de Santa Ana fueron derrotados completamente por 50 guatemaltecos; que andan dispersos y perseguidos sus restos por todas direcciones; y que muchos de ellos abandonados en los montes han muerto por falta de auxilios.—Sin cuidarse el Boletín de semejantes aserciones, nos inserta al fin el parte dado por un Parriás de Chalatenango titulado Gobernador, noticiando al general Carrera, y á Fray Francisco Dueñas una nueva derrota á los Duendes.

Ahora es necesario entrar en cuentas claras: si estos fueron derrotados dispersados, y perseguidos en Santa Ana, muriendo gran parte en los montes por falta de auxilios, ¿cómo pudieron asaltar la plaza de Chalatenango defendida por mas de 200 hombres? ¿y si sufrieron un completo descalabro en esa otra refriega, cómo es que han entrado ayer los Duendes á esta Capital, en buen orden

y apenas faltando unos pocos heridos que fué imposible conducir hasta aquí, y naturalmente seis ú ocho muertos, lo que puede justificar no solo esta poblacion, sino todas las que han cruzado!—Sin embargo, los asaltos dados á Santa Ana y Chalatenango merecen una esplicacion franca, que esperamos dará por resultado el convencimiento de la verdad.

Desde que salieron los Duendes sobre Santa Ana, fueron perseguidos por fuerzas dobles salidas del cuartel general del enemigo.—Esto lo previó el General en Gefe, y por eso fué que dió orden terminante al Comandante *de los espíritus malignos* para que no permaneciera mas que cuatro horas en aquella Ciudad.—Asaltada la plaza: dispersada la mayor parte de la guarnicion: tomados 53 prisioneros, que se pusieron en libertad, y mas de 60 fusiles, con los que se armaron muchos Santanecos que se presentaron en los momentos del tiroteo; quedaba aun que sacar de la casa del Señor Rodriguez, unos 50 soldados que se habian encerrado en ella.—Se puso sitio á la casa por mas de seis horas, y previéndose que aquel puñado de hombres no la desocuparia sino hasta en la noche por temor de ser capturados en el dia; se determinó el Comandante de los Duendes á abandonar á Santa Ana y salió tambor batiente para Taxis con direccion á Chalatenango.—Que digan los Santanecos, si es

verdad este hecho, y así con el testimonio de todo un pueblo quedará desmentido el Boletín á que nos contraemos.—El Gefe de los Duendes supo inmediatamente que lo perseguía uno de los mejores batallones del ejército enemigo, el que manda el coronel Cano; y sin parar en ninguna parte se dirigió á Chalatenango, por cuyo rumbo tambien habian salido numerosas fuerzas, como lo confiesa el Boletínero, y aunque las tenia á poca distancia, no vaciló en atacar aquella guarnición en mayor número que la tropa de Duendes, ignorando que estaba fortificada la plaza.—El ataque no podia prolongarse, tanto por el temor de que llegaran fuerzas guatemaltecas en socorro de ella, cuanto porque no les quedaban á los Duendes mas que tres ó cuatro cartuchos á cada uno.—Por eso fué que emprendieron su retirada para esta Capital, renunciando las localidades muy ventajosas de Tejutla, en donde debian esperar obtener brillantes triunfos.—La escasez de parque era suma, y para remediar en lo posible esa necesidad vital, se habian hecho salir de aquí dos oficiales montados conduciendo en alforjas unas cien paradas, los cuales apenas pudieron llegar á las orillas del Lempa en donde encontraron á los Duendes.—Si éstos hubieran estado desalentados y deshechos, como supone el Boletínero, no hubieran tomado la resolución de venirse hasta aquí, con la probabilidad que habia de encontrarse con tropas enemigas cruzando de Quezaltepeque á Tonacatepeque, ó vice-versa.—Traían la convicción de un nuevo encuentro, pero los acompañaba la con-

fianza de abrirse paso.—Por fortuna no hubo necesidad de ese esfuerzo, y nuestros Duendes arribaron á la Capital, trayendo en floradas sus armas hasta llegar á su cuartel.

Esta es la verdad sin rodeos, y de ella pueden dar testimonio pueblos enteros.—Respecto á Duendes, concluiremos diciendo, que se guarden bien los chapines de ellos, porque no se pasarán muchos dias sin que sientan nuevas diabluras.

Sigue el Boletínero ponderando la debilidad en que se halla el Gobierno por la desercion diaria que sufren las pocas y desalentadas fuerzas de la plaza;—por supuesto en proporción aumenta las del ejército chapin, y los miles de Salvadoreños que se presentan constantemente solicitando armas para concurrir á la toma de la Capital.—A esto agrega la llegada del ejército nicaragüense á San Vicente.—¡Santo Dios! ¡qué hermosura de gentío, como decia un poblano!—No les vamos á caber en los dientes, ni á mordida, los que defendemos la Capital, á chapines, salvadoreños y nicaraguas, supuesto cada nombre de estos representa un ejército.—Hablamos así á ser ciertas esas mentiras; pero como tenemos datos seguros de lo positivo, comemos y bebemos sin preocuparnos por el ejército de Jerjes, porque estamos seguros que encontrará como aquel su Grecia en el Salvador.

A pesar de esto, debemos á nuestros lectores esplicaciones leales para que no se dejen alucinar con falsedades.—Hoy hace dos meses que tuvo lugar la famosa batalla de Santa Ana, entre Carrera y el traidor Gonzalez, en la cual

triunfó el primero *gloriosamente*.— En ese tiempo se han hecho supremos esfuerzos para reunir cuantos elementos fuesen necesarios para atacar la Capital, aunque hubiesen estado en Europa: en ese tiempo se han puesto en juego las intrigas para pronunciar los pueblos, para atraerse á todos los traidores, á todos los tontos, y cuantos hombres sin corazon para su Patria se podian encontrar en el Salvador, ¿y qué ha hecho Carrera con esa aglomeracion de medios para acabar con su suspirada obra?—Nada, nada: andar como hemos dicho otra vez, catorce leguas, y parar.—¿Qué le ha sucedido entre tanto?—que se han aburrido sus tropas; se le han desertado por bandadas; se le han enfermado y desalentado.—Pesar sobre los pueblos del Salvador, desalucinar á los incautos y atraerse el odio de todos aquellos que sufren, ó que piensan en las consecuencias de una guerra inicua, hija de la venganza y del capricho: en una palabra, provocar en la República una reaccion contra la conquista, que si no la vé, debe ser muy torpe Carrera.—Que observe la demostracion de Santa Ana á la llegada de los Duendes: que se informe cómo van las cosas en Ahuachapam, y pueblos de aquel Departamento: que pregunte cuál es el sentimiento público del gran Departamento de San Miguel: que vea desertar cojutepeques y vicentinos; y en fin que abra los ojos sobre tantos pueblos que respiran amor patrio, y que están por desbordarse contra los invasores.—Por lo que hace al ejército nicaragüense ¡válganos Dios. Boletínero atrevido y mentecato!—¿Qué, no has pensado

que el número 22 será leído en San Vicente á donde, como tú aseguras, llegó el 29 del mes pasado?—¿Llamarán los vicentinos ejército, ó tragarán que lo es, unos pocos leoneses á quienes se les han agregado unos tantos *valluncos* de San Buenaventura y de Jucuapa, y cuyo total asciende á doscientos ochenta y seis hombres contados y vueltos á contar al entrar á San Vicente y desfilan al cuartel?

Aquí cabe bien el dicho de un espía de confianza que mandó el Presidente á San Miguel, quien hablándole de las fuerzas de Nicaragua, y para dar idea de la desercion le dijo:—“Señor, se han ido mas que los que vinieron.”

No es el ejército de Nicaragua el que desatascará á Carrera del lugar que ocupa: que vea cómo sale aunque sea corriendo antes que quede enterrado en el Salvador, ó que los Alteños favorecidos por los Chapanecos le cierren las puertas de Guatemala, como parece que le sucederá, segun por acá sabemos.—Será cosa graciosa que se quede *sin Beatriz y sin retrato*.—Lo merece, y no tendremos el menor pesar de verlo descender á su primitiva profesion de marranero, y diremos con gusto “á tus pasteles pastelero,” pues á la verdad Carrera es el aborto del capricho revolucionario porque, ¿qué dotes puede tener para ser Presidente un indio que no sabe leer ni escribir siquiera?—¿qué puede saber de política, ó de la ciencia del Gobierno semejante *personaje*?—Todos los que se le prosternan, un dia se avergonzarán de haber estado á sus órdenes, á manera de un hombre culto que creyendo adorar una deidad se en-

contrase con un ídolo de piedra bruta.

Dejemos un poco á Carrera para decir algo de Fray Francisco Dueñas Presidente Provisorio del Salvador, por la voluntad de las armas de Guatemala, favorecidas por la negra traicion de Gonzalez.—Cuando sus partidarios le manifestaron el temor que tenian de que triunfando Carrera haria éste lo que le diese la gana contra las personas é intereses, y que se llevaria hasta la última pistola de los almacenes:—él contestó: que todo lo tenia previsto: que auxiliado por el ejército nicaragüense, y con millares de Salvadoreños armados, impondria á Carrera y lo reduciria á sus justos límites.—Buena contestacion, capaz de consolar á los desconfiados, pero ¿y dónde está el ejército de Nicaragua para apoyarse!—¿Serán suficientes los indios de Cojutepeque y los abogados para imponer á Carrera y reducirlo á sus justos límites!—Vamos, Reverendo Padre, Vuesa Paternidad es fértil en medios ¿cuál es el que ha estudiado para que no se realice el temor de sus partidarios!—Diga, Vuesa Reverencia lo que guste; pero sepa que no hay ningun recurso en el estado á que han llegado las cosas.—Ruegue á Dios por el triunfo de las fuerzas de esta plaza, y alégrese de la derrota de Carrera, esto es si le ha quedado por allá en uno de tantos pliegues que tiene su corazon, algun sentimiento en favor de su Patria.

Dá risa la calumnia que se hace al Presidente Barrios en el Boletín que contestamos, atribuyéndole haber mandado á un tal Enrique Alas, de Tenancingo, en union

de otros para que asesinaran á Carrera, Dueñas y á los generales Cruz y Lorenzana.—El General Barrios no es un loco para acometer empresas tan absurdas: por otra parte es bien sabido que es hombre de buenos sentimientos, incapaz de pensar en un atentado semejante, que mancharia para siempre su reputacion.—No es un cobarde, para poner en práctica medios insanos, reprobados por la moral y el honor.—Que á este respecto duerman tranquilas las personas designadas como víctimas.—A pesar de esto, arrojada al público una especie de esa naturaleza, y estando capturado el tal Alas, principal asesino, como voluntariamente lo ha confesado, la Mayoría del ejército guatemalteco debe al mismo público una relacion del progreso y fin de la causa.—Ese Boletín saldrá del país y el extranjero se formará una terrible idea de la moralidad de los hombres públicos de Centro-América, asimilándolos todos á Carrera.—En consecuencia “El Centinela” pide á la Mayoría chapina, que sin pérdida de momento se someta á juicio á Alas, para que se conozca la verdad del hecho, y que sea pasado por las armas, pena que se aplica en todos los países á los asesinos.—Estamos seguros que ese Alas, sentado en el banquito, confesará, *mas espontáneamente* que ha sido seducido por algun pillo para que calumnie al Presidente Barrios, y por ese medio conseguir deshonrarlo, y envenenar el corazon de las supuestas víctimas.

Ese Fraile Dueñas es capaz de todo.—El llama travesura á la calumnia mas atroz.